



V Domingo de Pascua

(ciclo A)

03 de mayo de 2026

I. Notas exegeticas

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 1-7:
Eligieron a siete hombres llenos de espíritu

En sus primeros capítulos, los Hechos presentan un cuadro idílico de la comunidad primitiva de Jerusalén, fruto de la venida del Espíritu Santo que los constituyó como un solo corazón y una sola alma (cf. Hch 4,32). Sin embargo, el relato también conserva tensiones que fueron apareciendo en la naciente Iglesia. Este texto expone una de las primeras grandes fricciones entre unos discípulos de origen helenista y otro de origen hebreo. Es posible que las discusiones fueran más allá del hecho de la desatención de las viudas necesitadas en la distribución de los alimentos y sea el reflejo de puntos de vista teológicos y vivenciales contrastantes sobre la fe. La propuesta de poner a siete hombres llenos de virtud y de Espíritu para servir a las mesas comienza a mostrar la diversificación en las tareas de una creciente comunidad que debe afrontar una gran misión evangelizadora. Los nombres expuestos son todos de origen griego y eran posiblemente, judíos de la diáspora que habían regresado o estaban de paso por Jerusalén. Es precisamente de este grupo, fuertemente vinculado a la Iglesia de Antioquía, de donde nacerá el mayor impulso para la difusión del Evangelio entre los gentiles. La solución del conflicto muestra la importancia de la diversidad de opiniones en la comunidad creyente





Plan de Predicación

y la intervención primordial del Espíritu, quien propicia siempre la unidad en torno a la fe común y a la realización efectiva de la caridad.

Salmo 33

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Esta invitación a la alabanza en el pueblo por medio de la aclamación festiva y de la música se fundamenta en la intervención providente del Dios de Israel, quien por medio de su palabra y de su fuerza potente realiza siempre nuevos hechos de justicia y amor. Mas allá de su obra creadora, el amor del Señor se manifiesta en el acompañamiento que realiza de la misma y en su providente cuidado hacia ella. Así, el Señor de Israel no es un arquitecto que luego deja su obra abandonada a su trágico destino, sino que la sostiene con su potencia, interviniendo delicadamente para que su plan de amor se realice en cada una de sus creaturas. Este cuidado cercano, manifestación certera del amor divino, hace que el pueblo exulte y exprese su complacencia mediante el canto y el júbilo. Los momentos de dificultad que Israel atraviesa no lo hacen olvidar la cercanía divina, sino que lo impulsa a la esperanza confiada de que su Señor intervendrá una vez más para salvarlo de los poderes del mal que lo acechan.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2,4-9:

Ustedes son una raza elegida, un sacerdocio real

La imagen del Señor como piedra, frecuentemente utilizada en textos del Antiguo Testamento, viene también empleada por el autor de la carta para explicar el papel de Cristo en la vida de los creyentes y la misión que ellos tienen al interior del mundo. La descripción de la misión de Cristo como piedra viva viene influenciada por una exégesis mesiánica del Salmo 118,22. Este texto hace referencia no solamente al papel del Mesías como piedra angular sino al rechazo que este experimenta de parte de los dirigentes de su propio pueblo. Se exhorta así a los creyentes a participar en la misma misión de Cristo, ser piedras vivas que edifiquen un edificio renovado -la Iglesia- y así realizar el designio para el que fueron destinados por iniciativa divina. Sin embargo, la exhortación no desconoce la frágil condición humana y advierte a los cristianos la siempre presente tentación de rechazar la elección divina. Es la fe en el poder de Cristo, piedra sólida de la vida nueva, la que permitirá la constitución de un nuevo pueblo de Dios, destinado a la alabanza del amor divino y objeto permanente de su compasión misericordiosa.





Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-12

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida

En el contexto de los discursos de despedida de Jesús en el Evangelio de Juan, donde anuncia su próxima partida y entrega sus últimas palabras a modo de testamento, el autor del cuarto evangelio introduce este discurso animando a los discípulos a poner su mirada en la importancia de la partida de Cristo de su lado y su nuevo papel como intercesor ante el Padre. El texto trabaja en dos niveles expresamente diferenciados: el papel de Jesús como maestro y guía aquí en la tierra y su misión como intercesor y precursor en el cielo.

Los planos divinos y humanos se unen en la persona de Cristo, quien es la presencia viva del Padre ya en la tierra y lo manifiesta con el deseo de que los discípulos lo sigan a donde él irá. La pertinente pregunta de Felipe (una de las cuatro formuladas por los apóstoles en los discursos de despedida) pretende expresar la dificultad de cada creyente para seguir en Cristo sin su presencia visible en la tierra. Sin embargo, la respuesta de Jesús busca asimismo esclarecer que su persona se encuentra al alcance de cada creyente por medio de sus palabras y de sus acciones y que la meta definitiva consiste en la participación en la vida del Padre celestial, don del que Jesús va a gozar plenamente como anticipo para cada creyente. En la unión definitiva de Cristo con el Padre nuestra humanidad posee ya la garantía de que todos podremos participar de la morada divina y que las renunciaciones propias de la vida cristiana han tenido una respuesta definitiva.





II. Pistas homiléticas

La Iglesia, comunidad unida en la diversidad: en un mundo que tiende a valorar posiciones extremas, donde se resalta la uniformidad como valor supremo y se condena al ostracismo social al que piensa distinto o, por el contrario, se subraya tanto la diversidad que se pierde cualquier sentido de cohesión social y se generan divisiones insuperables, la Iglesia aparece como referente divino-humano de unidad en medio de la diversidad. La primera lectura nos invita a valorar nuestras diferencias de pensamiento y experiencia para tramitarlas en el seno de la fe, sabiendo que es la creencia en Cristo la que nos permite aceptarnos con nuestras particularidades. El amor entre los hermanos en la fe es capaz de construir consensos sin borrar las diferencias.

Mirar las obras divinas para llegar a la alabanza: vivimos en un contexto social que nos rodea de noticias preocupantes, especialmente en los últimos tiempos, cuando el clamor de la guerra se ha hecho más fuerte y la concordia entre los pueblos parece como una utopía lejana. Frente a estas realidades es fácil perder la esperanza y dejarse llevar por la angustia y la inquietud. El salmo responsorial de este domingo nos invita a una actitud contraria, a ejercitar la alabanza por las obras divinas. Si nos quedamos solamente en el plano de las decisiones humanas tomadas por intereses particulares podemos fácilmente perder el horizonte. Sin embargo, como personas de fe estamos llamados a alzar la mirada a la fidelidad de Dios que sostiene nuestro mundo y sus relaciones en medio de los difíciles equilibrios humanos. La alabanza por la obra divina nos puede liberar del encerramiento y darnos la perspectiva de una creación, que, en medio de los errores humanos, viene siempre sostenida por la providencia divina.

Jesús, piedra que da estabilidad a la vida: muchas son las propuestas que nuestro mundo nos hace para alcanzar una vida estable y feliz. La búsqueda de la felicidad a través de los medios de consumo parece estar a disposición del gran público desde el punto de vista publicitario y promocional, pero al mismo tiempo, es un ideal que no se logra por más que se tengan asegurados un número importante de bienes y servicios. La segunda lectura nos dirige hacia otro propósito: la posibilidad de alcanzar la felicidad poniendo la confianza en el amor de Cristo, que nos ha llamado a seguirlo y a apoyar nuestra vida en Él. Así, la felicidad que nos promete no vendría sometida tanto al tener y al alcanzar objetivos sino a un ejercicio de confianza en la roca que no cambia, Jesús, que es capaz de brindarnos estabilidad en medio de las convulsiones de nuestro medio social.





Plan de Predicación

Buscar a Cristo para estar con Él: el evangelio de este domingo consiste en una gran exhortación del Señor a seguirlo adonde Él se va a dirigir, es decir, a la presencia del Padre. Tantas veces nuestras miradas se enfocan excesivamente en las realidades de este mundo: la comodidad, la salud, la adquisición de bienes, el sustento de la familia, perdiendo de vista nuestra dimensión espiritual y trascendente. Si hacemos una experiencia profunda de fe cristiana, nuestra fe nos llevará necesariamente a querer compartir no solamente las enseñanzas del Maestro sino desear participar de su lugar junto al Padre. Poner una vez más nuestro corazón en las realidades futuras trascendentes nos ayudará a superar nuestro encapsulamiento en la búsqueda de soluciones a las pequeñas o grandes necesidades terrenas y nos alimentará la esperanza en un objetivo más grande para nuestra vida que la mera supervivencia de nuestra condición terrena.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, en este V Domingo de Pascua, como comunidad congregada por el Espíritu, ponemos nuestra mirada en Cristo, piedra viva que sostiene nuestra vida y nos conduce hacia la morada del Padre, donde Él nos precede. Abramos el corazón para dejarnos renovar por su Palabra y alimentarnos de su presencia.

Celebramos en este día la Jornada Nacional de la Infancia Misionera. Que Dios bendiga a los niños que toman parte en esta obra pontificia. Bienvenidos.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios siempre ilumina nuestros caminos, fortalece nuestra fe y nos anima a vivir con mayor confianza y esperanza. Que este momento de escucha nos abra a la acción del Espíritu y nos ayude a reconocer la presencia del Señor que guía nuestra vida y sostiene a su Iglesia.





Oración de fieles

Presidente: Hermanos, confiados en Cristo, piedra viva que nos sostiene y nos conduce al Padre, presentemos nuestras súplicas con fe.

R/. Guíanos, Señor, por el camino de la vida.

1. Por la Iglesia, llamada a ser constructora de unidad, para que, guiada por el Espíritu, sepa integrar los distintos dones y servir con caridad a todos. Roguemos al Señor.
2. Por los pueblos que sufren violencia, división o guerra, para que la providencia de Dios, que sostiene la creación, inspire caminos de justicia, diálogo y paz. Roguemos al Señor.
3. Por quienes buscan estabilidad y sentido en medio de las dificultades, para que, al contemplar la Cruz gloriosa de Jesucristo, encuentren en ella la fuerza que sostiene y la esperanza que no defrauda. Roguemos al Señor.
4. Por el conflicto armado en Colombia y en el mundo, para que, quienes lo producen, experimenten por la gracia de la Pascua el llamado a la conversión.
5. Por nuestra comunidad (parroquial), para que, siguiendo a Jesús camino hacia el Padre, vivamos con mayor profundidad nuestra vocación bautismal y seamos testigos de su amor. Roguemos al Señor.

Presidente: Padre bueno, que en Cristo nos has dado el camino seguro hacia tu presencia, escucha las oraciones que tu pueblo te presenta con confianza. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.





V. Sugerencias Litúrgicas

Bendición de la cruz de mayo.

En Colombia, la fiesta de la exaltación de la Santa Cruz se celebra el 3 de mayo. Sin embargo, tienen prevalencia los domingos de Pascua sobre cualquier fiesta del calendario, según las disposiciones de la Tabla de los Días Litúrgicos, por lo que en este año NO se celebra esta fiesta litúrgica.

No obstante, y teniendo en cuenta la devoción de los fieles, que en este día llevan sus cruces para bendecir, ofrecemos una fórmula de bendición que puede usarse al final de la misa.

Oremos:

Bendice, Señor, + con tu poder estas cruces; haz que tus fieles al venerarlas en sus hogares la descubran como el verdadero signo de salvación y reciban los frutos que Jesucristo obtuvo con su muerte y resurrección. Te pedimos que quienes la contemplan encuentren consuelo en la aflicción y seguridad en el peligro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cf. Bendicional Romano, Bendición de una cruz





V Domingo de Pascua

Ciclo A
03 de mayo

1. Claves de reflexión

Acompañar

En este domingo la Palabra de Dios nos habla de algo muy importante: Jesús es el camino que nos lleva al Padre. En el Evangelio, Jesús les dice a sus discípulos que no tengan miedo, que confíen. Ellos están preocupados porque no entienden lo que va a pasar, pero Jesús les responde con una frase muy hermosa: «Yo soy el camino, la verdad y la vida». Esto significa que, si queremos saber cómo vivir, cómo amar y cómo llegar a Dios, debemos mirar a Jesús, escucharlo y seguirlo. En la primera lectura vemos cómo los primeros cristianos también aprendían a organizarse, a ayudarse y a servir a los demás. La fe no se vive solo en palabras, sino también en acciones concretas dentro de la comunidad. Dios no nos deja solos: nos da un camino claro y nos regala una comunidad para caminar juntos.

Motivar

San Pedro nos dice algo muy especial: somos como piedras vivas que forman una gran casa. Esa casa es la Iglesia. Cada uno es importante. Cada niño, cada familia, cada persona tiene un lugar. Y juntos construimos algo más grande.

Cultivar la fe es reconocer que:

- No caminamos solos
- Hacemos parte de una comunidad
- Estamos llamados a construir con otros

Cuando seguimos a Jesús:

- Aprendemos a servir
- A compartir
- A ayudar
- Y a hacer el bien.

Así, poco a poco, nuestra vida se va pareciendo a la de Él.





Retar

Jesús es el camino, y nosotros estamos invitados a caminar como Él.

Elige una acción concreta para vivir como Jesús: ayudar en casa sin que te lo pidan, tratar con más respeto a alguien o compartir con quien lo necesite. Hazlo pensando: «Hoy quiero caminar como Jesús».





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos niños y niñas, hoy celebramos el V Domingo de Pascua. Jesús está vivo y nos invita a confiar en Él. Él es el camino que nos lleva al Padre. Dispongamos el corazón para escucharlo y aprender a vivir como Él.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios de hoy nos enseña que Jesús es el camino, la verdad y la vida. También nos muestra cómo los primeros cristianos vivían en comunidad y se ayudaban unos a otros. Escuchemos con atención, porque Dios quiere enseñarnos a caminar con Él.

Oración de fieles

Presidente: Confiados en Jesús, que es el camino que nos lleva al Padre, presentemos nuestras peticiones diciendo:

R/. Señor, guíanos en tu camino.

1. Por la Iglesia y por el Papa León XIV, para que guíen al pueblo de Dios por caminos de fe, servicio y amor.
2. Por los gobernantes, para que trabajen por la justicia, la paz y el bienestar de todos.
3. Por las familias, para que vivan unidas en el amor y ayuden a sus hijos a crecer en la fe.
4. Por los niños y niñas, para que descubran que Jesús es su amigo y aprendan a seguirlo cada día.
5. Por quienes se sienten confundidos o con miedo, para que encuentren en Jesús luz y esperanza.
6. Por nuestra comunidad, para que seamos piedras vivas que construyen una Iglesia unida y solidaria.

Presidente: Padre bueno, escucha nuestras oraciones y ayúdanos a seguir siempre a tu Hijo, que es el camino, la verdad y la vida. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

